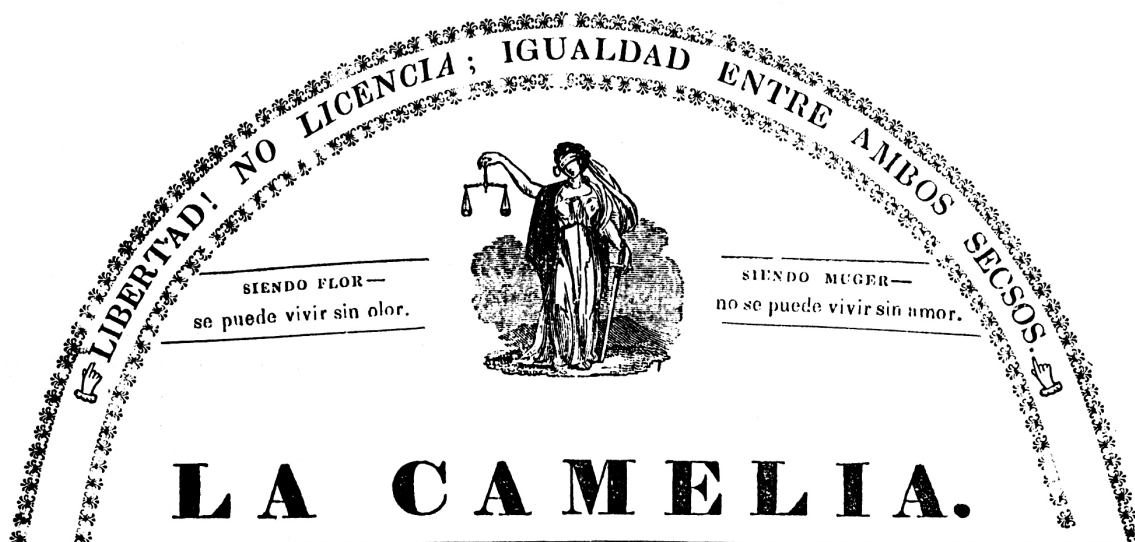


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



LA CAMELIA.

TOMO I. —BUENOS AYRES : Martes 25 del mes de América 1852.— Núm. 20

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

—VEINTEICINCO DE MAYO—

Este sonido entusiasta que discurre por los corazones Argentinos, vibrando conmovido por el impulso eléctrico de la Libertad, simboliza la primer época gloriosa de la historia de los hijos del Plata, y tambien el punto de partida de donde datan los episodios sublimes de la gran revolucion Americana.—EL SOL DE MAYO protector de esta Patria desventurada, ha surcado ya sobre ella por espacio de cuatro décadas, desde que recibió el bautismo de libertad; y desde que reventó las cadenas opresoras de la caduca Metrópoli del Ibérico trono—

Esos padres de la Patria, que ocho lustros atrás levantaron el estandarte azul y blanco iniciando una Nacion Independiente, aun no han dormido una sola hora tranquilos, á la sombra de ese glorioso pabellon—No bien hubieron cicatrizado las heridas que recibieron en la lucha portentosa de su emancipacion, cuando ya sobre ellos el puñal asesino, asestaba de nuevo el golpe brutal que dirigiera la mano alevosa del tirano de América—

Una sombra sangrienta empañó por veinte años la lumbrera de nuestra libertad, y los hijos de América fueron sacrificados al antojo de la tirania; fueron proscriptos del seno de su Patria, los que tuxieron la suerte de burlar las asechanzas del tirano; otros espiraron en el hogar doméstico, al golpe del puñal.—

El suelo extranjero dió asilo á los proscriptos, y escuchó los cantos doloridos que entonaron á su Patria y á Mayo—El fuego de este Sol que alentó sus almas, no se entivió jamas y las inspiraciones que produjo en la juventud Americana desterrada abismaron los pueblos donde alzaron sus himnos—

El poder tiránico, entretanto, habia erigido un sólio sacrilego á las facciones; y el pueblo amarrado yacia inmóvil bajo el pié de su asesino, soportando la dictadura bárbara, de que no tiene ejemplo la historia del mundo

Un porvenir, soñaba empero; y la ley eterna de la naturaleza que prepara un término á todas las cosas, auguraba un fin á ese presente aciago de los Argentinos. No era un sueño; era una realidad, . . . la hora habia sonado y la cólera Divina iba á desagruar las afrentas infames que habia recibido el pueblo de Mayo. ¡ El Dios vengador, iba á castigar al que por tanto tiempo habia profanado el culto sagrado, escarneciendo los templos, y parodiando en los altares del santuario la estampa sangrienta del verdugo de un pueblo, con la imágen Divina del Redentor del Mundo ! !

El tres de Febrero se undió para siempre el “Supremo Poder” de la tirania—La Patria respiró, despues de veinte años, el aura de la libertad, y abrió sus brazos desligados para recibir á sus hijos proscriptos—La República Argentina está libre por fin ! El Sol de Mayo se ha desempañado y brilla con todo el esplendor del año diez—Una nueva generacion le saluda hoy, levantando la enseña de gloria que flameó victoriosa cuarenta años antes—Son los herederos de esos laurelos que arrancaron los mártires ilustres de la Patria, que hoy asoman en la posteridad con la diadema inmortal de los libres—Gloria por siempre á sus ilustres nombres—
SALUD AL 25 DE MAYO DE 1810!

Quiera el Cielo, que la sangre de tantas víctimas, satisfaga el precio de la Libertad que hemos adquirido y que el 25 de Mayo de 1852 no sea el único que veamos brillar tan venturoso.

Reservamos para el número subsiguiente una Revista Teatral; así como el detalle suscito de las fiestas de Mayo—La compañía francesa va mereciendo la aceptación general—Esta noche tendrá lugar la hermosísima Opera Lucia de Lamermoor; esperamos que no desmerecerá en belleza artística de las que hemos aplaudido antes—El Sr. Dupres ha ofrecido una hermosa función; el pueblo francés irá à aplaudirlo—Este artista goza de la mejor reputación—

CORRESPONDENCIAS.

ODA ANACREONTICA

A la Aurora del 25 de Mayo de 1852.

<p>¡Que veloz vá la Aurora!.. ¿ Por qué se precipita ? ¿ Quien impele su Carro, Qué novedad la agita?.... ¿ Parece que con fuerza Sus crinados incita A correr mas que nunca Por la senda prescripta?.... ¡ Y qué fuera empujando Los aires y las brisas, Las nacaradas nubes Y á las estrellas mismas?.. La bóveda celeste La juzga reducida, Y á un lado, y otro lado, Vuelve inquieta la vista, Como buscando espacio Para soltar las bridas, Temiendo llegar tarde, Y perder las albricias.... ¡ La ven todos los pueblos Que del Plata á la orilla, Gozan independientes, La libertad querida !....</p>	<p>¡ Míranla y humildosos Postrando la rodilla, Saludánla gozosos Cual á nuncia Divina Y como precursora De nueva excélsa dicha!!.. Sí ¡pueblos Argentinos!! La Aurora de éste Día !! Corre así presurosa Y se adelanta activa, Solo para deciros ¡ El Sol de Mayo Brilla !! Ha cuarenta y dos años Que sus luces divinas, Del magestuoso Plata Las aguas diamantinas Purifican sus rayos, " Para hacerlas benignas " " Que vuestros verdes pra- [dos, Y fértiles campiñas, Obtendrán por su influjo ALTAS PRERROGATIVAS"...</p>
---	---

POR—HADALIA

Mayo, 25 de 1852.

Queridas Redactoras de la Camelia—

Un individuo que conoceréis perfectamente, por las condiciones particulares que os voy á detallar, y por el retrato físico y moral, cuyo dibujo vereis mas adelante, ha hablado de vuestra Camelia con insolente pedantería, pero lo disculpais tan pronto como llegueis á conocer cuanto vale en materia de *juicias* y *critério* respecto de literatura—

De dos ó tres años á esta parte ha entrado en sociedad, es decir, ha hecho su primer visita en la clase media, y poco á poco irá buscando salones, los movimientos de elegancia en él, son todavia muy económicos, y los guantes, los cuellos y la varita, asumen una oligarquía tiránica sobre su individuo; de *ideas*, no os digo nada, á penas le concedo una propia, por lo demas es un álbum, donde va recopilando lo que su mezquina memoria le suministra, de todo aquello que escuchó la noche antes en sociedad; de inteligencia Dios nos asista, ni un átomo, queridas Redactoras—Pero en la crítica, es otra cosa; solo le vasta no comprender lo que mira, ni lo que escucha, ni lo que lee, (si es que esto último sabe) para deducir, que como *no lo entiende, no sirve*—Y sin embargo nada sirve para él, en este mundo; de lo que nos toca interpretar que es porque nada comprende—Adivinad, quien es—

Vive en una calle principal hace muchos años, su ejercicio mercantil, aunque en esfera retrógrada, su nombre no lo sé, su apellido no recuerdo, si empieza con A. con R. ó con Z.—Su estatura no alcanza á la de un hombre, melena castaña clara, barba coya, y á juzgar por el adagio de que " el rostro es el espejo del alma " diríamos que Satanás, si tiene alma, no tiene espejo tan feo. Al hablar de sus ojos no podemos hacerlo en plural, como haríamos con los de cualquier otro individuo, porque nuestro *héros*, es singular en esto, es decir, no tiene mas que uno, y el otro, como dice Villergas, nació en Tortosa.—

Ahora pues, ¿ por qué fué tan injusto este individuo para exigir de la Camelia, una cosa que él mismo, no tenía? Es decir, una cosa perfecta; si fuera otro cualquiera, podría perdonarsele; porque al menos tendria buenos ojos para mirar las cosas; pero este infeliz, que aun no ha podido ver lo que pasa á su costado y en su misma humanidad, pretende, contar que *ha visto* insulseces, y que ha encontrado *desciertos* en la Camelia? sin acordarse el tuerco R, ó Z, ó A, que cuando leía la Camelia, se miraba en un espejo; y ¡ que gracioso! se ha reido, de la reproducción de su estampa—

Mas adelante, queridas Redactoras, os remitire mejores datos; mientras tanto insertad estas líneas de vuestra servidora—

ADELINA—

Señoras Redactoras de la Camelia.

INCONSTANCIA.

Perdona Clara divina
 Si aun otra vez importuna,
 Hoy sin esperanza alguna,
 Llega hasta tí mi pasión,
 Que aunque la mente divina
 Cuanto ya enojante puede,
 A ella al fin la razón cede
 Y se rinde el corazón.

No vango, no, á reclamarte
 Los juramentos sagrados,
 Que cien veces quebrantados
 Han sido, Clara, por tí:
 Ni vengo tampoco á darte
 Quejas por tu indiferencia,
 Pues te cansa mi presencia
 Y ni te acuerdas de mí.

LA CAMELIA.

Fué tu amor cual débil nave
Que en mar sereno bogando,
Casi siempre zozobrando,
Contra mil escollos dá :
Y del viento mas suave
Al menor esquivo empuje,
Pierde el rumbo y rota cruje
Y al fin á pique se vá.

Fuè cual la luna brillante
Que en la esfera os presenta
De la tempestad violenta
Rasgando el negro capuz :
Que casi en el mismo instante
En que sus rayos descubre,
Llega una nube y la cubre
Obscureciendo su luz.

Que cual flor que hermosa
[nace
Para marchitarse en breve;
Cual copo de blanca nieve
Que se empieza á derretir;
O cual humo que deshace
De un soplo huracan impio;
O cual gota de rocío
Que toca el sol al salir.

Quisíste un solo dia...
Al segundo te cansaste...
Al otro ya me olvidaste
Y aun despreciaste mi amor.
Y yo con nécia porfia
En adorarte obstinado,
No supe, no ¡desdichado!
Que vivia en un error.

Mil desengaños seguidos,
Bastantes hasta hoy no fue-
[ron,
Ni desgarrar consiguieron
De mis ojos el cendal:
Que con halagos mentidos,
Tu diste pábulo al fuego,
Para mas gozarte luego
En mi desdicha fatal.

Pues bien si tal fué tu in-
[tento,
Si á tanto tu rigor ciega
Que hoy tu inconstancia me
[niega
Los juramentos de ayer,
Goza, goza en mi tormento
Que ya á mi pasion rendido,
Mientras mas aborrecido
Mas y mas te he de querer.

S. R. D.

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,

Dr. D. Juan Cruz Varcla.

[CONCLUSION]

¿ Qué queréis?—¿ Queréis témplos en que vamos
A dar adoraciones
A vosotras ¡oh Diosas! que admiramos?
Vuestros altares son los corazones,
Nuestro incienso el suspiro que exhalamos,
Nuestros votos amor. Y ¡cuantas veces
Serás afortunado
Mortal, que el pecho á la Argentina ofreces,
Y la Argentina te llamó su amado!

Mas no sola en vosotras la belleza,
Porteñas adorables,
Ha querido copiar naturaleza;
Porque, para formaros mas amables,
Ha llenado vuestra alma de grandeza.
En vosotras unida la hermosura
Al sentimiento, al génio,
Domináis en nosotros por ternura,
Domináis en nosotros por ingenio.

— 26 —

xionado en la naturaleza de vuestros sentimientos?
¿O arrastra solo la fogosidad de vuestros deseos?
Mi hermana os corresponde; ¡pero es á caso su
caríño otra cosa que esa vaga necesidad de amar
que dérramamos, en la aurora de nuestra existen-
cia; en todo cuanto nos rodea? ¡No es por ventura
el instinto de un corazon que se despierta, en vez
de la ternura de un alma reflexiva? Niños como
sois ambos, nada sabeis de la vida; en vuestra
edad el corazon confunde á menudo el amor con la
inquietud ardiente que le busca y le llama; tambien
se entrega locamente; pero el error es rápido, el
desencanto sigue, y el dolor es eterno. Sin embar-
go, creo, Alberto, que la felicidad de mí hermana
está en vos, y la vuestra en ella; creo á vuestras
almas dignas de rounirse, y no vacilaria en confiaros
en adelante el tesoro que recibí de mi padre mori-
bundo, si aun fuèrais merecedor de él; pero ese
tesoro, niño, será preciso que lo conquistéis. Vues-
tra índole es bella y generosa, sois puro y ardien-
te para el bien, pero todavía no habeis luchado
ni sufrido. ¡Esos elementos de grandeza que Dios
ha depositado en vos resistirán á los asaltos del
mundo? ¡Las flores de vuestra primavera produci-
rán sus frutos? ¡En pugna con la vida saldreis noble

— 23 —

amor, sin que nos ocurriera abandonarnos ó pre-
cavernos de él Perdonadme, Máximo.

Estas palabras me tranquilizaron; aun era tiem-
po de aplicar el remedio al mal que no supe evitar.

—¡ Amais dije! ¿y cuáles son vuestras espe-
ranzas?

—¿Las de hacernos felices, y reunir nuestros
buenos y nuestros malos dias.

—En prosa, queréis casaros, le dije sonrién-
dome.

—Lo queremos, me respondió con ademan re-
suelto este hombre de diez y siete años.

Divisámos un vestido blanco junto á la cerca, y
la llegada de Nancy nos obligó á interrumpirnos.
Mandé á Alberto se volviese á Anzème, y le pro-
metí llevarle al dia siguiente la respuesta.

Dejéle partir, y me fuí con mi hermana. Nece-
sitaba estar solo y marché á las orillas del Créuse
á reflexionar en las palabras de Alberto. Aunque
me acuses de egoista, mis primeras reflexiones fue-
ron de dolor y amargura. Jóven envejecido, cu-
rado desde largo tiempo de ese estado misero y em-
fermizo que llamaís amor, habia encontrado un
afecto mas pacífico y seguro, sin pasárame por la

Vuestra imaginacion, cual vuestro rio,
 Ensanchada, atrevida,
 Corre con impetuoso señorío
 Sin que pueda mirarse contenida.
 Aumentad vuestro hermoso poderío
 Con los adornos útiles del alma ;
 Y goce á vuestro lado
 El tumulto de amor, la dulce calma,
 A un tiempo el amador embelesado.

Adios, hermosas de la Patria mia,
 ¡ Feliz, feliz mi verso
 Si pudiera lograr que en algun dia
 Llenára vuestro nombre el universo !
 Y si lo llenára.—La luz que envía
 Al anchuroso mundo el Sol benigno
 Es de todos loáda,
 Aunque en lábio y en métro menos digno
 Llegue á ser por alguno celebrada.

— 24 —

imaginacion que esta dicha pudiera alejarse de mi alma.

La revelacion de Alberto me presentó la vida bajo un aspecto nuevo ; empujéme bruscamente hácia la realidad, y se desgarró el velo de mis últimas ilusiones. Comprendí entónces que solo era yo para mi hermana un apoyo transitorio, y que la vida la reservaba afectos mas vivos y felicidades mas dulces que las de la union fraternal ; lo comprendí y me entraron celos : acusé á la vida y á mi hermana. ¡ Sombra querida, perdóname ! ¡ Ay ! yo sabia los tormentos del nuevo porvenir que ante tí se abria, y presagiando la borrasca que iba á estrellarte, vislumbré con espanto el dia en que tu destino se separase del mio. ¡ Por qué mi celosa ternura no te ocultó, linda flor, en las sombras de nuestros bosques ! ¡ Por qué permití que tus perfumes se exhaláran fuera de la soledad ! ¡ Por qué mi ciega confianza te abandonó á las tempestades del mundo ! ¡ Ah ! ¡ eras demasiado frágil, tu brillo se marchitó muy pronto, y apénas el primer soplo de la desgracia humedeció tu frente, cuando te doblegaste para morir !

Interrumpió Máximo su narracion, y permaneció largo tiempo sumido en la contemplacion silencio-

VARIEDADES.

DAMAS HUNGARAS.

Las damas Marosvasarchel en Hungría han formado una asociacion con el objeto de desterrar de entre ellas el lujo excesivo en el vestir. Uno de los artículos de su constitucion prohíbe la compra y mucho mas el uso de telas y estofas de manufactura estrangera. Se han concedido premios á las súbias que han gastado menos en vestir durante la última estacion. No ha faltado quien ha observado, y no sin fundamento que si continúa por algun tiempo esta curiosa emulacion, el primer premio será finalmente adjudicado á la que logre hacerse un traje completo con su propio cabello. Las consecuencias de una asociacion de esta clase, llevadas al extremo, podrian seguramente ser mas favorable al bolsillo que á los hábitos de las damas de Hungría. Sin embargo su objeto es bueno, y manejada con tino no puede menos de producir efectos muy saludables. Ojalá que fuese imitado este ejemplo en algunas de nuestras capitales.

— 25 —

sa de una imagen jóven y celestial. El otro jóven apoyó entónces afectuosamente su mano en el hombro de su amigo, y este volvió á anudar su narracion en los siguientes términos :

—Luego que ahogué la impresion dolorosa que me hicieron las palabras de Alberto, estudié la conducta que debia observar en aquellas circunstancias, y pasé la noche en trazarme la línea de mis deberes.

Resolví desde luego respetar el secreto de Nancy, y no anticiparme á sus indicaciones. Hay en el corazon de una jóven, cuando se abre al amor, tantas delicadezas imperceptibles á la grosera condicion é índole del hombre, que solo la mano de una madre puede tocarlas sin herirlas. Al amanecer salí para Anzéme con la idea de pasar el dia con Alberto, discutiendo acerca de varios intereses relativos á la herencia del difunto.

—Médian intereses mas caros que estos, dijo el impetuoso jóven, separando con impaciencia los titulos y pergaminos.

Y luego callóse de repente y me miró con ansiedad.

—Os entiendo, le dije. Escuchad, ¿ Amais á mi hermana ? ¿ Estais seguro de ello ? ¿ Habeis refle-